

Elementos preliminares sobre el estado de la enseñanza de la metodología de la investigación. Una cuestión de enseñabilidad

*Wberney Marín T, Fil.**

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín

El ejercicio de la práctica docente universitaria viene advirtiéndolo, cada vez más, las limitaciones y el poco reconocimiento educacional que tienen las asignaturas de metodología de la investigación para los estudiantes. Esta situación es bastante paradójica puesto que son estos cursos los que apuntalan en gran medida la condición de los estudiantes como “científicos en formación”. Su problemática se evidencia en la escasa reflexión que las instituciones universitarias y los programas académicos de pregrado en particular, han hecho sobre la denominada “investigación formativa”, la cual se reduce, artificiosamente, a una presencia transversal de la investigación como eje de formación en los planes de estudios; los que en la mayoría de los casos, no dejan de ser sólo unos cuantos cursos de metodología de la investigación dispuestos de forma consecutiva y lineal en los primeros semestres del programa.

Es igualmente preocupante cómo las comunidades académicas o comité curricular, no han analizado el rol curricular y la representatividad académica de la investigación respecto a los objetos de conocimiento, de formación, de investigación e intervención propios de cada programa académico.

Las indagaciones exploratorias que se han hecho con estudiantes de diferentes centros universitarios dejan un saldo altamente preocupante sobre la percepción que tienen de estas asignaturas, puesto que las consideran pesadas, muy poco atractivas y con muy escasa representatividad y utilidad académica en su proceso de formación. Estiman, además, que sus contenidos son lejanos al discurso disciplinar que sustenta su profesión; que estos cursos no se encuentran ubicados en los niveles más adecuados dentro del plan de estudios (usualmente los primeros semestres), que no impactan favorablemente el desarrollo de las prácticas universitarias estudiantiles, ni la elaboración rigurosa de los trabajos de grado que disponen muchas instituciones como un requisito para la obtención del título profesional.

Se considera, además, que la formación de bachillerato y primaria, en general, no fomenta o incentiva competencias mínimas para la investigación. Otra problemática de la gestión investigativa tiene que ver con la escasa formación de los docentes en metodologías y didáctica de la investigación, puesto que la gran mayoría de los llamados docentes de investigación dedican su esfuerzo didáctico a transitar, teóricamente, por las etapas del proceso de investigación, amparados en una lógica mecanicista propia de los libros de texto que se ocupan de esta temática. Esto obedece, en gran medida, a la inexistente o limitada reflexión y debate pedagógico y curricular que las comunidades académicas responsables de ello no se han dado a la tarea de abordar.

Mi interés por esta “cuestión” de la enseñabilidad y enseñanza de la investigación emerge de la práctica docente en esta área y la percepción cada vez más arraigada de su limitada representatividad formativa para los estudiantes de pregrado. La exploración inicial del fenómeno se realizó a través de la aplicación de una “Encuesta exploratoria”, que pretendió identificar la representatividad que tienen los cursos de metodología de investigación en la formación científica de los estudiantes de pregrado. El instrumento contó con catorce (14) ítemes, indagó asuntos como el gusto, la importancia, las dificultades, la utilidad, la influencia del docente, los aprendizajes más significativos etc., de estas asignaturas para los estudiantes.

* Profesor Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

Inicialmente, el instrumento se aplicó a ciento treinta y cinco (135) estudiantes de distintos programas académicos en varias universidades de la ciudad de Medellín durante el segundo semestre de 2000 y primer semestre del 2001. Es de anotar que la totalidad de los estudiantes encuestados pertenece a programas académicos adscritos a facultades o escuelas de ciencias sociales.

Como resultados preliminares se pueden destacar los siguientes:

- De 135 estudiantes encuestados hasta el momento, el 80.7% manifestó tener gusto por las asignaturas de investigación, pero este gusto declina notablemente por las estrategias que usan los docentes para enseñar, por lo árido de los contenidos y por su poca aplicabilidad disciplinar o profesional.
- El 98.5% le otorgan a estos cursos una relevante importancia en su proceso formativo, aunque no se alude a argumentos sustantivos que soporten dicha aseveración. Además un 65% de ellos acepta una influencia favorable del docente para la disposición del estudiante ante dichas asignaturas.
- Los estudiantes reconocen que los docentes sólo informan, teóricamente, sobre el proceso de investigación, sus etapas, sus diseños, sus técnicas, sus instrumentos etc. y no fomentan explícitamente un espíritu investigativo.
- Se encontró que el aprendizaje más significativo derivado de los cursos de investigación tiene que ver con los métodos, enfoques y diseños de investigación, lo cual estuvo estimado sólo por un 25%.
- Los estudiantes consideran que la mayor utilidad de estos cursos tiene que ver con el diseño de proyectos, representado por un 41%. Entre tanto, las actitudes investigativas más fomentadas son: el análisis con un 18% y la reflexión crítica con un 17.5%, y las más bajas, el pensamiento sistemático con un 7% y la rigurosidad con un 8.4%.
- La habilidad investigativa que más han desarrollado es la construcción del problema con sólo un 15.8%, seguida de la revisión de literatura con un 15% y la comprensión de lectura y capacidad escritural con un 12%. La habilidad que registra un menor nivel es el diseño de instrumento, estimada en un 7.4%.
- La mayor dificultad que encuentran los estudiantes con los temas de metodología de la investigación, tiene que ver con la operacionalización de variables y la definición de sistemas categoriales, estimada en un 28%; y la construcción de problemas de investigación con un 25%.
- Se advierte una representativa insuficiencia de los fundamentos epistemológicos de la investigación en ciencias sociales, alcanzando un nivel inquietante del 51%.
- Del total de estudiantes indagados se encontró que la gran mayoría, un 75.9% de ellos, no ha participado en semilleros de investigación o en otra práctica investigativa distinta a lo abordado en el aula de clase.

Estos datos, aunque tienen un carácter aún provisional, advierten sobre la necesidad que tienen las comunidades académicas constitutivas de las facultades o programas académicos, de adentrarse en el debate pedagógico sobre la enseñabilidad de las ciencias en general y sobre la enseñabilidad y enseñanza de la metodología de la investigación, de acuerdo a la especificidad de sus objetos de conocimiento y de sus objetos de formación; vinculando a esta discusión la reflexión sobre la teoría, corriente y modelo pedagógico que sustenta los programas, como la pertinencia de las teorías de la enseñanza y el aprendizaje que fundamenta la enseñabilidad de la investigación.

No deseo terminar estos comentarios sin antes advertir que la estrategia curricular de enseñar y aprender investigación a través de la figura de asignaturas de "Metodología de Investigación" resulta hoy en día un esfuerzo escasamente productivo que no permite que los estudiantes dimensionen y resignifiquen su condición de científicos en formación. Se trata de implementar estrategias de enseñanza y ambientes de aprendizaje alternativos y complementarios que contribuyan a mejorar la disposición y actitud de los estudiantes hacia la práctica científica, ya sea a través de semilleros de investigación, círculos de estudio, círculos de investigación, participación en grupos de investigación como auxiliares o coinvestigadores y adhesión a redes de investigación, y no circunscribirla sólo a unas materias que se "dictan" en el escenario restrictivo del aula de clase.